

La segunda vida de Rafiq Hariri

Jesús M. Ruiz Herrero*

ABSTRACT:

Las movilizaciones que siguieron al atentado que costó la vida al ex- Primer Ministro libanés Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005 se vertebraron alrededor de la exaltación del político que había dominado la escena oficial nacional de la posguerra, dentro de un ambiente de fascinación iconográfica y de elogio fúnebre llevados hasta la exageración, en abierto contraste con las críticas de las que tanto persona como legado habían sido objeto hasta el momento de su asesinato. La máquina mediática y el complejo económico Hariri favorecieron el proceso de santificación del multimillonario de Saida y de su entorno, exonerándolo de sus responsabilidades a lo largo de diez años al frente del poder ejecutivo y rescribiendo así la historia reciente de Líbano para presentarlo como figura central en la lucha por la salvación del país y, con su sacrificio, padre de una segunda independencia. Aquí vamos a examinar en primer lugar las diferentes legitimaciones que, movilizadas en el proceso de glorificación, constituyeron un complejo conglomerado de adulación que confundía al mismo tiempo y a diferentes niveles las tres fuentes de legitimidad descritas por Max Weber. Después, se analizará el papel de los distintos actores políticos y sociales dentro del movimiento, para establecer con qué objetivo participó cada uno de ellos y para preguntarnos hasta qué punto conseguirá esta construcción mítica solidificarse dentro de la historia y de la memoria nacionales.

The mobilizations that followed the attack that killed the former Lebanese Prime minister Rafiq Hariri on February, 14th of 2005 were organized around the exaltation of the politician who had dominated the national official scene of the postwar period, within an iconographical fascination atmosphere and funeral praise until the exaggeration, in opened contrast with the critics that his figure and legacy had been objet until the moment of their murder. The mediatic machine and the Hariri's economic group favored the process of sanctification of Saida's multimillionaire and its surroundings, exonerating him from their responsibilities throughout ten years at the front of the executive authority and writing again the recent history of Lebanon to present him as central figure in the fight of the country salvation and, with their sacrifice, father of the second independence. Here we will examine in the first place the different legitimations that, mobilized in the glorification process, constituted a conglomerated complex of flattery that confused at the same time and at different levels the three sources of legitimacy described by Max Weber. Later, the rol of the different political and social actors will be analyzed within the movement, to establish whereupon objective each one participated and to ask to what extent this mythical construction will be able to solidify itself within national history and memory.

* Doctorando en el programa de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid.

El hombre al que, cuando vivía, se le podía a veces tachar de contestable, una vez convertido en víctima de una horrible agresión asesina, se transformó en héroe nacional, canalizador de todos los descontentos contra todos los poderes establecidos y ejercidos en condiciones insoportables de sometimiento a una autoridad exterior¹.

1. Las legitimaciones post-mortem de una carrera polémica.

1.1 El líder moderno contra el modelo tradicional.

La exaltación del ex- Primer Ministro utilizó al mismo tiempo el lenguaje de dos códigos diferentes y opuestos, el de la tradición y el de la modernidad. Esta movilización ambivalente resultaba particularmente visible en los reportajes fotográficos sobre la vida de Hariri a los que numerosas publicaciones se entregaron con entusiasmo y en los que una imagen del difunto besando a su mujer en público era reproducida al lado de otra que mostraba su peregrinación a La Meca acompañado de sus hijos Baha y Saad. El 15 de febrero *L' Orient-Le Jour* publicó una serie de imágenes para ilustrar su carrera política y su predicamento internacional al mismo tiempo que exaltaba, al respecto de instantáneas de un carácter a priori más privado, su papel de « marido enamorado », « padre afectuoso » e « hijo modelo visitando a su anciano padre ». Así las cosas, si bien su ascensión en la clase política constituyó una renovación con respecto a los tradicionales lideratos familiares libaneses, el clan Hariri parece haber pasado a convertirse en otro de ellos tras la sucesión de su hijo Saad a la cabeza del partido Corriente del Futuro.

Sin duda el aspecto más elocuente en este sentido es el de su papel como líder comunitario sunní. En efecto, la acción política y los contactos establecidos por el millonario de Saida respondían a un espíritu ecuménico pragmático y sería absurdo pretender negar la importancia de diferentes figuras de otras confesiones dentro de su proyecto político, como por ejemplo Bassel Fleyhan- protestante, asesinado con él- o el chií Bassem Sabeh. Sin embargo, tampoco cabe negar, ni siquiera relativizar, su voluntad deliberada y explícita de ponerse a la cabeza de una de las comunidades que salió más perjudicada políticamente de la Guerra Civil tras la pulverización de sus milicias más activas a mediados de los años ochenta. De hecho, Hariri se entregó a la demagogia comunitaria sunní, en ocasiones de manera extravagante, como en el caso de su oposición a la ley del matrimonio civil bajo el pretexto de que su comunidad nunca podría aceptarla, incluso siendo voluntaria. No en vano, tras su asesinato, el muftí de la República, el jeque Mohammed Rashid Kabbani, estimó que el acto tenía como objetivo directo la comunidad sunní en su conjunto y previno que los sunníes « no se callarían ». Como Primer Ministro, no dejó de ejercer su papel en tanto que miembro sunní de la troika gubernamental y, una vez que pasó a la oposición, atacó a su sucesor Selim al-Hoss acusándolo de no defender suficientemente las prerrogativas de su comunidad².

Más que renunciar al comunitarismo, Hariri lo complementó con actuaciones que lo ornamentaban. Así, si bien contribuyó en varias ocasiones a la construcción de iglesias, la edificación de la desmesurada mezquita Mohammed al-Amin en la Plaza de los Mártires suscitó fricciones y susceptibilidades en las comunidades cristianas. Su potente entramado de asistencia social, por añadidura, oportunamente desvelado poco a poco después de su asesinato- como por ejemplo las ayudas a los

¹ AGGIOURI, René (2005) : “Une renaissance”, en *La Revue du Liban*, nº 3990, 26 marzo – 5 de abril de 2005.

² CORM, Georges (2003): *Le Liban contemporain, histoire et société*, París, La Découverte.

afectados por la masacre de Qana de 1996- supuso una aportación considerable a los panegíricos que subrayaban así su cualidad de buen musulmán, de creyente pío y, al mismo tiempo, de actor en favor de la unidad nacional al sustituirse con sus obras sociales a un Estado que, por lo general, estaba dirigido por él mismo. La relevancia de su papel comunitario se mostraba con claridad en los testimonios de varias de las personas entrevistadas, sobre todo cristianos, que lo presentan como primer atributo del difunto, alabando en ocasiones su tono « moderado »:

Habib: Hariri era ante todo el líder (zaïm) de su comunidad. No era un extremista y tenía muchas relaciones a nivel internacional que podía movilizar para servir a los intereses de su país.

Los esfuerzos desplegados por Hariri para devolver a los sunníes un peso central a través de una política abiertamente comunitarista le aseguraron así el respeto y las alabanzas reservadas al líder tradicional que se ocupa de « su gente ». No obstante, su influencia y su poder desbordaron el marco de su *taifa* y es precisamente esta ramificación expansionista en consonancia con sus ambiciones la que permitiría considerarlo un político moderno, a nivel estatal, más allá de los esquemas clásicos de actuación a los que no renunció en absoluto pero que pudo ampliar. En cierto sentido, Hariri se entregó también a un comunitarismo ecuménico con intervenciones como la visita en el mes de marzo de 1998 a los líderes religiosos de las diferentes confesiones para recoger impresiones y consejos de cara a las previsiones presupuestarias, lo que más que cuestionar los esquemas comunitaristas los sublima a su expresión mayor. De hecho, las fuentes de legitimación que explicitaremos más adelante extraen su fuerza alternativa o simultáneamente de su carácter tradicional- para conectar con el discurso del martirologio- o moderno- para exaltar su importancia internacional y su papel económico- y es aquí posiblemente donde reside parte de la clave del impacto popular desencadenado.

1.2 El reconstructor con una visión del país.

Ali: Hariri tenía una visión del país que nadie comprendió al principio. La modernización del Líbano se debe a su política, incluso si no podemos olvidar que era el agente de la política estadounidense en Líbano. Después del joven que murió en Génova, Hariri es de alguna forma el primer mártir de la globalización porque resulta claro que los que lo mataron no eran compatibles con los planes de Hariri, que tenían como objetivo la integración completa del Líbano en el sistema mundializado.

Una larga parte de los entrevistados coincidió en señalar que Hariri era alguien que poseía « una visión del Líbano ». Su carrera política y sus numerosos negocios conformaban un conjunto coherente que buscaba la transformación del país y esta voluntad global y ambiciosa era reconocida incluso por aquellos que manifestaban su oposición al respecto y que entonces detestaban esta visión en cuestión. El éxito económico de Hariri y su papel en la salvación del estado constituían así uno de los ejes habituales de su elogio.

La revista *Masculin*, cuyo título permite suponer su condición y registro, publicó en su número de abril una biografía de Hariri que integraba paralelismos mitológicos para entregarse a una exaltación carente de cualquier tipo de pudor, buen paradigma de la forma, del tono y de la omnipresencia de este discurso, que

desbordó el marco destinado a la discusión política para impregnar todo nivel de visibilidad mediática. Más allá de las exaltaciones afectadas para atribuirle sentimientos que posiblemente no eran los suyos en el dominio de la justicia social o de las libertades públicas, el escrito ilustra a la perfección la retórica del *self-made man*, del « plebeyo transformado en príncipe » que, según el título, constituye « el más bello ejemplo del éxito y del sueño libanés », una especie de reedición del *american dream* en la línea de Rockefeller o de Berlusconi. Este individualismo emprendedor con el que se tiende a adornar el carácter libanés sería probablemente el origen de esta fascinación por el hombre que consiguió abrirse camino, sobre todo cuando su condición de « triunfador » servía para oponerlo a un Presidente de la República abiertamente ridiculizado y mostrado como ejemplo del *loser*, al que Chirac- como un entrevistado recordaba- ni siquiera había visitado cuando se había desplazado para las ceremonias funerarias, mientras que Hariri estaba ligado a él por « más que una amistad ». Esta idealización de la ascensión social y la acumulación de millones evoca el « neolibanismo » establecido según Georges Corm en la posguerra a partir de la fórmula de Hariri que en realidad constituiría un regreso a la « antigua ideología económica del Líbano- Montecarlo de la burguesía cristiana tradicional comerciante »³. La imagen de Hariri, con el impulso que proporcionó a la vida comercial y productiva libanesa, se vinculó aún más a la idea de prosperidad en cuanto que la desestabilización política posterior a su asesinato condujo a la interrupción de los flujos económicos, mutación simbolizada por la desaparición de los hombres de negocios y turistas saudíes, tan estrechamente ligados al ex-Primer Ministro, de los hoteles y de las calles del centro de la ciudad.

Precisamente este centro urbano ocupó un papel capital en el elogio del difunto como símbolo de su política de reconstrucción, eje en el que se superponían los éxitos del emprendedor atrevido y la lucidez del hombre de estado que había salvado al país de la ruina. Future TV aprovechó las conmemoraciones del inicio de la guerra para elaborar cortes publicitarios que contraponían fotos del centro de la ciudad de 1990 y de 2005 y que se sumaron a los anuncios en honor de la vida del propietario de la cadena, repetidos hasta la saciedad a lo largo del día. Al mismo tiempo las librerías fueron inundadas con las reediciones de los álbumes de fotografías que recopilaban el antes y el después de las actuaciones en el centro de Beirut, en este caso con la fotografía de Hariri dominando la cubierta. Uno de ellos, publicado originalmente por el Banco del Mediterráneo⁴ en 2001 se abrió con las líneas siguientes:

*Beirut ha tenido la suerte de encontrar a alguien que la ayudara a abandonar los laberintos de la muerte, de la destrucción y del olvido que dominaban su centro destruido, sus edificios destrozados, sus palacios devastados y sus callejuelas estrechas para volver a encontrar los aspectos de una ciudad urbana dotada de grandes avenidas, en la vanguardia del progreso y abierta de nuevo a la vida y a la actividad. (...) De hecho, es el pionero que libró a Beirut de su oscuro pasado y que la puso en el camino de un nuevo futuro en el que los libaneses vivirán una etapa histórica privilegiada*⁵.

El texto se centra inmediatamente después en la impresión que el conjunto suscita en los visitantes extranjeros, presenta el centro de la ciudad como escenario

³ CORM, Georges (2003): *Le Liban contemporain, histoire et société*, París, La Découverte.

⁴ Banco que forma parte del conglomerado económico de Hariri.

⁵ Introducción escrita por Ayman Trawi - TRAWI, Ayman (2001): *La mémoire de Beyrouth*, Beirut, B. Méditerranée.

de un nuevo Pacto Nacional y desprecia las críticas al proyecto apoyándose en el paralelismo de rigor con la historia francesa, en este caso en la persona del Barón Haussmann. El proyecto, en efecto, complace una visión patológicamente melancólica de un sector de la sociedad libanesa que habla de recuperar la centralidad regional que poseía el Líbano de antes de la guerra al mismo tiempo que satisface una cierta tendencia megalómana a la que volveremos más adelante a través de una imagen impecable que se convierte en fuente de orgullo nacional y que, transformada en teatro de las movilizaciones, la élite opositora no dejó de vincular a la figura de Hariri⁶. Ahora bien, se pueden enunciar dos reproches al respecto de esta visión. El primero se refiere a la doble metonimia evocada por Fawaz Trabulsi⁷ que reduce Beirut a su centro urbano después de asimilar el país a su capital. El puñado de calles alrededor de la Plaza de Neÿme y del Gran Serail constituye al fin y al cabo un escaparate que poco tiene que ver con el resto del país, dejado al margen de los proyectos estrella de la reconstrucción de SOLIDERE o del Aeropuerto de Beirut⁸ :

Riyad: Es verdad que el centro de la ciudad es impresionante y que recuerda a Europa. Pero yo, en tanto que libanés, ¿qué gano con todo eso? Se trata siempre de dinero. ¿Dónde está la sensibilidad por el país? Además, nunca me ha gustado que el dinero se dedique a Beirut antes de ser distribuido por las otras regiones. En el 'Akkar hay pueblos sin electricidad. Todo el estado se encuentra aquí, en la capital.

Lo que justamente sirve para enlazar con el segundo reproche, a saber, que las dos imágenes de Hariri como emprendedor de éxito y hombre de estado reconstructor se encuentran en una relación de rivalidad más que de complementariedad. Es así en primer lugar a causa del personalismo que resumaban los panegíricos⁹, en consonancia absoluta con el carácter extremadamente personalista de su estilo político pero que resulta difícilmente compatible con la gestión de un equipo gubernamental dentro de un régimen parlamentario. En efecto, más que un hombre de estado, se puede decir que Hariri fagocitaba el estado. En segundo lugar, porque el elogio del éxito económico de Hariri no era posible sino a través de la escisión entre política privada y pública que el millonario de Saida no realizó nunca en su carrera, si partimos de la base de que el resultado macroeconómico más evidente de su gestión al frente del estado es una deuda pública que en 2003 superaba los 31000 millones de dólares. Se asistió pues a la puesta en marcha de un discurso que disociaba a Hariri de su política económica a la que los libaneses culpaban por su pérdida de poder adquisitivo unos meses antes. El juego sutil de la dualidad hombre de negocios / Primer Ministro permitió así atribuir a Hariri los laureles de la reconstrucción y del auge comercial bancario de la posguerra y responsabilizar al estado (y/o a Siria) de las corruptelas, déficit y efectos de pauperización de la política económica como si hombre e instituciones no hubieran sido sinónimos durante la mayor parte del

⁶ René: « Lo que hizo en el Centro de la Ciudad es muy bonito, merece el reconocimiento. Es algo único en un país árabe, tiene como objetivo hacer de Beirut una capital para el Medio Oriente. »

⁷ TRABULSI, Fawaz (2001): “De la Suisse orientale au Hanoi arabe, une ville en quête de rôles”, en TABET, Jade (dir.) (2001): *Beyrouth, la brûlure des rêves*, París, Autrement.

⁸ Aeropuerto, dicho sea de paso, bautizado Rafiq Hariri en 2005.

⁹ *La reconstrucción de Beirut no habría podido realizarse si las siguientes condiciones no se hubieran dado: la primera era la determinación de una sola persona (al no tratarse en este caso ni de una organización ni de un consejo)...*(Ibid. n. 5).

tiempo desde 1992. Cuando se aludía en las entrevistas a la deuda, los entrevistados tendían en ocasiones a relativizarla a causa del papel dinamizador de Hariri para el país, dentro de una especie de legitimación del aprovechamiento personal del Tesoro público, algo que traiciona una visión « exterior » de la entidad estatal a la cual cuesta más asociarse que al carisma de un triunfador.

1.3 El hombre de altura internacional.

Amigo de los « Grandes » de este mundo, en particular del jefe de estado francés Jacques Chirac, a bordo de su avión privado recorre el planeta para poner sus contactos en contribución al servicio de su país, nuestro país, para devolver la confianza a los inversores extranjeros y a los libaneses emigrados, invitándolos a volver al Líbano para hacer negocios¹⁰.

Las imágenes de las cumbres y encuentros bilaterales en los que el ex-Primer Ministro había participado trufaban los resúmenes sobre su vida publicados o televisados después de su asesinato. Esta proyección internacional aparecía sistemáticamente cuando se pedía a los entrevistados su opinión sobre el personaje:

Yad: Antes, no había un apoyo exterior. Hariri estaba en relación con el mundo. Quería mostrar Líbano al mundo. (...) Hariri conocía a todos los líderes del mundo contrariamente a Lahud. Cuando Chirac vino, ni siquiera fue a visitar al Presidente.

Yaafar: Iba a todos los pueblos del mundo, veía a todo el mundo. Llevó el Líbano al mundo. Era una personalidad muy grande. Es la única persona que consiguió sacar el país del rincón en el que se encontraba.

Los panegíricos citaban en efecto una y otra vez la estatura del hombre que « veía a lo grande » y su proyecto de « volver a situar el Líbano en el mapa del mundo ». Esta insistencia en « volver », en « ocupar de nuevo » una posición que pertenecería naturalmente al Líbano está estrechamente ligada a una tendencia algo megalómana de un sector considerable de la sociedad que se complace en la enumeración repetitiva de la « excepción libanesa », de su apertura al exterior y de su proximidad al mundo occidental, todo ello en una relación de comparación implícita con un mundo árabe conservador, integrista y encerrado en sí mismo. Esta vuelta hacia atrás va en realidad mucho más allá de 1975 puesto que se alimenta, en ocasiones de manera explícita, de alusiones, apoyadas por las exaltaciones fenicias de rigor, a la grandeza original de « la civilización libanesa ». Rafiq Hariri personificaba en todo caso a la perfección esta voluntad de atravesar las fronteras para desplegar alrededor del país un envoltorio flamante que borrara de la percepción internacional todas las connotaciones de violencia comunitaria, inestabilidad y peligro asociadas al país desde la época de la Guerra para volverle a pegar las etiquetas, una y mil veces repetidas, al respecto de « la Suiza del Medio Oriente ». No en vano, Hariri fue uno de los actores principales de la amnesia de la posguerra como representante mayor de una filosofía compartida por toda una clase comercial, consistente en anunciar el final de la guerra para volver a abrir los mercados y que en 2005 se puso a hablar por primera vez de la memoria del conflicto tan sólo para decir que ya estaba superado. El centro de la ciudad, al fin y

¹⁰ “Rafic Hariri: le plus bel exemple du rêve libanais” (2005), *Masculin*, n° 18, abril.

al cabo, parece un parque temático dedicado al Líbano fantaseado de antes de 1975, reconfortante para todos aquellos que no dejan de evocar las veladas del Hotel Saint-Georges y los Chevrolet desfilando por la calle de Minet al-Hosn, para quienes se trata de un espacio « a veces comparado con los Campos Eliseos o San Francisco¹¹ », pero que a decir verdad no guarda la menor coherencia con el resto de la ciudad- no digamos ya con la totalidad del país. El eje internacional, expresión « geopolitizada » de los casi 400000 extranjeros no árabes que visitaban Líbano en 1966¹², posee una importancia capital en este discurso narcisista, lo que explica la acumulación de referencias históricas extranjeras así como las páginas que parte de la prensa dedicaba a reproducir las reseñas sobre las entrevistas de Saad Hariri en Washington- deleitándose al evocar su duración en minutos- o a retranscribir palabra por palabra el telegrama de condolencias que Jacques Chirac envió a la viuda de Bassel Fleyhan.

De nuevo aquí cabe realizar dos reproches al pilar internacionalista del elogio a Hariri. Para empezar, que se trata de una concepción ficticia y autosatisfactoria del país de la que se encuentra excluida una larga mayoría de los ciudadanos y que, así, banaliza toda la dimensión de las oposiciones y desigualdades sociales que marcaban la realidad libanesa de 1975 y que la marcan todavía. Por otro lado, la apertura al mundo exterior- léase « occidental »- fue enfatizada de una manera tan aparatosa durante las movilizaciones « opositoras » que acabó cuestionando su autenticidad a partir del momento en el que la profusión de pancartas en inglés y las escenas de una juventud moderna escenificando la revolución MTV resultaban demasiado descaradamente preparadas para ser retransmitidas por la CNN, lo que justificó las intervenciones demagógicas antifrancesas y antiamericanas del campo rival, que acusaba a los promotores del movimiento de « internacionalizar » (*tadwīl*) la crisis para entregarse a un juego entusiasta de seducción de embajadas. Resulta claro pues que es en la proyección al exterior donde esta construcción mítica del Líbano y los ditirambos de Hariri se alimentaron mutuamente de manera más pronunciada, lo que nos permite apreciar la contradicción esencial de las conmemoraciones del 13 de abril en las que el tema de la memoria de la guerra se abordaba para devolver la actividad al centro de la ciudad, es decir, exactamente por la razón contraria al impedimento mayor que los medios financieros habían subrayado hasta entonces para abrir el debate sobre la cuestión. No fue pues sino con la garantía de poder cerrarlo que el recurso resultó seductor y de esta forma su conclusión- la guerra y sus divisiones pertenecen al pasado- estaba impuesta de antemano.

1.4 El mártir

No hay ninguna duda de que la tendencia a mostrarse mucho más condescendiente con la acción de un actor político justo después de su muerte no constituye en absoluto una particularidad ni libanesa ni árabe. En cualquier otra parte, cabría esperar un fenómeno de benevolencia alrededor de la figura de una personalidad fallecida, aún más si ha desaparecido en circunstancias semejantes. Sin embargo, es cierto que el caso de Hariri movilizó la retórica muy recurrente en el Medio Oriente del « mártir » (*shahīd*) y que encuentra en el Líbano un terreno particularmente abonado como resultado de la profusión de magnicidios que el país ha conocido durante las últimas décadas, especialmente en tiempos de la Guerra

¹¹ MÜLLER, Marie-Anne (2005): “Les Libanais veulent poursuivre le rêve de la Renaissance”, en *L'Hebdo Magazine*, nº 2475, 15-21 de abril.

¹² RUPPERT, Henri (1999): *Beirouth, une ville d'orient marqué par l'occident*, Beirut, CERMOC.

Civil. Las paredes de Beirut se encontraron así unificadas en la exaltación del mismo mártir, en una curiosa forma de sincretismo mortuorio que en Cola lo colocaba al lado de Hassan Jaled y en la Plaza Sasín entre Beshir Gemayel y Elie Hobeika.

Así, la centralidad de la Plaza de los Mártires en el movimiento, con su estatua recientemente reinstalada frente al mausoleo provisorio del ex- Primer Ministro, dio ocasión a numerosas manifestaciones que rendían homenaje « al último mártir de la Plaza ». Se sobreentendía una cierta intencionalidad dirigida a jerarquizar los mártires y distinguir, como nos señaló Loqman Slim, entre el « Mártir Clase A » y el resto de los mártires. Desde esta perspectiva, la conmemoración de la guerra constituía una extensión natural del proceso de glorificación de Hariri a partir de la creación artificial de un bloque histórico de conflictividad en Líbano que abarcaría desde 1975 a 2005, al que la sangre del mártir habría puesto un punto final. El editorial de « Al-Anwâr » del 13 de abril llevaba el entusiasmo hasta el punto de preguntarse si no era « una gran paradoja que la mayor de las guerras terminara gracias al mayor de los mártires ». Resulta, en cualquier caso, llamativa la manera de la que las intervenciones de los *mu'âradin* se abrían y cerraban al menos con una referencia protocolar al líder caído, asociado al título de mártir, que a veces se enfatizaba de manera casi cómica:

Nos reunimos en el momento de la revuelta del mártir Presidente Mártir Rafiq Hariri desencadenada por el pueblo libanés a partir del primer momento tras el martirio del Presidente Mártir para expresar a través de ella su unidad, firmeza y su apego a un Líbano-mensaje (...) Que las almas de los dos grandes difuntos, Su Santidad el Papa Juan Pablo II y el Presidente Mártir Rafiq Hariri reposen porque el pueblo libanés ha interiorizado el mensaje...¹³

El fragmento ofrece además un segundo modelo de acompañamiento del mártir, en este caso aprovechando la coincidencia cronológica con el fallecimiento de Juan Pablo II. La comparación, en este caso explicitada pero implícita en la alternancia de cortes publicitarios *ad hoc* de Future TV, venía a atribuir a Hariri una dimensión sacra dentro de una dinámica bastante perversa de beatificación que recuerda la manera en la que Bashir Gemayel había sido santificado por ciertos sectores cristianos o las interpretaciones que aplican la escatología del mahdi chií a la desaparición de Musa al-Sadr en 1978¹⁴. En efecto, como recuerda Catherine Mayeur-Jaouen, el culto de los héroes está vinculado de manera íntima en el Medio Oriente al de los mártires y los santos, hasta el punto que no se puede « estudiar aisladamente a los santos contemporáneos por un lado y a los héroes por otro¹⁵ ».

Ahora bien, en este caso la operación se basó en estrategias políticas muy claras. La efervescencia contestataria contra el régimen sirio llevó a sacar de los tumbas los cadáveres de los líderes asesinados, lista de la que no obstante se excluían cuidadosamente aquellos nombres cuya responsabilidad en el magnicidio

¹³ Discurso de Bahiya Hariri el 12 de abril de 2005 en la Universidad de Kaslik (*Al-Mustaqbal* , 13 de abril de 2005). Cabe apuntar que el título de « presidente » traduce la palabra árabe « raïs », puesto que el término utilizado en árabe para « Primer Ministro » es « *raïs al-wuzara'* », esto es, « presidente de los ministros ».

¹⁴ *Para el pueblo cristiano, no es una coincidencia que Bashir muriera el 14 de septiembre, Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz ; ni tampoco lo es que pronunciara su último discurso, apenas dos horas antes de su asesinato, en el Convento de la Cruz donde trabaja su hermana monja Arze ; como tampoco lo es que tomara la palabra de pie sobre un gran crucifijo con la inscripción « con este signo vencerás ». Joven, murió a los 34 años, es decir, más o menos a la misma edad que Cristo.* (TRABOULSI, Fawaz (1993): *Identités et solidarités croisées dans le Liban contemporain*-tesis universitaria-, Universidad Paris VII, disponible en <http://www.111101.net>).

¹⁵ MAYEUR-JAOUEN, Catherine (2002): *Saints et héros du Moyen-Orient*, Paris, Maisonneuve et Larose.

pertenecía a otros actores, por añadidura en muchos casos miembros del conglomerado opositor¹⁶. El 16 de marzo se le insufló una actualidad considerable al 28º aniversario de la muerte de Kamal Yumblatt con una escenificación de unidad por parte de los opositores para asociar los dos magnicidios, presentados como los extremos naturales y coherentes de un marco de la historia del Líbano contemporáneo, delimitada por la martirología de los *zu`amá`*. En la Plaza de los Mártires, las dos fechas se inscribieron con velas al lado del emblema continuamente repetido de «verdad» para significar una voluntad de descubrimiento de la verdad que cubría desde el 16 de marzo de 1977 hasta el 14 de febrero de 2005. Sin embargo, este atajo histórico consistente en unificar las tragedias familiares de los clanes de la oposición se articulaba más bien en torno a la voluntad de señalar con el dedo a un régimen sirio muy probablemente culpable en 1977 y supuestamente responsable en 2005, mucho más que alrededor de una determinación real de ocuparse de los crímenes de la guerra, algo que sin duda habría colocado en situación delicada a algunos de estos líderes, Walid Yumblatt el primero de todos.

La manera de la que los opositores invirtieron en la idea del mártir para construir su propia legitimidad resultó en ocasiones desmesurada, con encadenamientos exaltados a propósito del concepto de la sangre derramada y la necesidad de honrar los sacrificios. El asesinato de Samir Kassir el 2 de junio dejó un ejemplo impactante de instrumentalización, cuando una oposición en dificultades en cuanto a popularidad y legitimidad tras la llegada conflictiva del General Aoun movilizó en su beneficio al «nuevo mártir» en mitad del proceso electoral para insertarlo en su mitología mortuoria al lado de Hariri, Fleyhan y el «mártir vivo» Hamade. Tras una reunión de los grupos de Bristol y de Kornet Shehwân, Elias Atallah, secretario general de Yasâr Dimuqrâtî- partido al que pertenecía Kassir- procedió a la lectura de un comunicado en el que el conglomerado político aprovechaba la situación para exigir la dimisión de Emile Lahud y expulsar oficialmente de la familia opositora a los aunistas del Tayyâr Watani Hurr / Corriente Patriótica Libre (CPL)¹⁷. La manera deliberada de la que este conglomerado de partidos y personalidades buscó y succionó su legitimidad política en el asesinato contra miembros de sus filas a través de una verborrea casi mecánica puso en evidencia los intereses que asociaban al proceso de santificación de Hariri.

¹⁶ En pleno debate sobre la modificación de la Ley de Amnistía, Solange Gemayel, viuda del ex-Presidente electo asesinado- que sería a su vez nombrada diputada por Beirut tras las elecciones del verano- señaló que «*la fracción que asesinó a Kamal Yumblatt, Hassan Jaled, Bashir Gemayel, René Moawad, Rafiq Hariri y Bassel Fleyhan y que intentó matar a Marwan Hamade, no debe y no puede beneficiarse de la amnistía*».

¹⁷ *Este gran crimen forma parte de un complot contra el país. Este complot comenzó con el asesinato de Rafiq Hariri, de Bassel Fleyhan y de sus compañeros y con la tentativa de matar a Marwan Hamade. (...) La respuesta a este crimen debe realizarse a través de la continuación de la «Intifada de la Independencia» y la exigencia de la dimisión del Presidente de la República, verdadero jefe del régimen de los servicios secretos, y todo ello mediante medios democráticos.(...) La oposición considera que toda violación de este principio, con fines electorales o de otra naturaleza, constituye una traición a la sangre de los mártires de la libertad, con Rafiq Hariri a la cabeza y una violación del espíritu del 14 de marzo. (...) La oposición lamenta la lógica del partido aunista que considera el asesinato como un acto relativo a la seguridad. Es una manera de diluir las responsabilidades. Teniendo en cuenta esto, la oposición considera que el partido en cuestión ha abandonado sus filas* (*L'Orient – Le Jour* , 3 de junio de 2005).

1.5 El padre de la patria.

Como nuestro amado Líbano, sigo estupefacta, negándome a creer que este sueño que concebiste para la patria y que se te impidió concluir al liquidarte físicamente haya sido asesinado por unas manos viles y cobardes. Estos años de esfuerzos titánicos, de noches enteras de trabajo para diseñar planes de esperanza para la juventud, para elaborar proyectos vanguardistas para un Beirut y un Líbano proyectados hacia el futuro, (...) estos años de grandes pasos hacia el progreso, el renacimiento y el reconocimiento del Líbano faro del Medio Oriente. (...) Así, se urdió un complot diabólico, no contra una persona, sino contra todo un universo de valores, de aspiraciones y de sueños¹⁸.

La culminación ideológica de los discursos de glorificación de Hariri sublimaba la figura del ex-Primer Ministro hasta identificarla con todo el país, cuya nueva independencia era su mayor regalo a la historia libanesa, algo que lo colocaba a la altura de los padres fundadores Beshara al-Khoury y Riyad al-Solh. Se hizo así común « conceptualizar » a Hariri y presentarlo como un conjunto de ideas y de principios a los que había que permanecer fieles, como una « persona-proyecto¹⁹ » para el «país- mensaje», dentro de una dinámica de relación profunda y trascendental que llegaba hasta la identificación entre el líder mártir que había unificado el país con su muerte y la patria²⁰. En una perspectiva genealógica, el ex-Primer Ministro era presentado bien como el hijo o el padre del Líbano o a partir de una metáfora corporal, como la cabeza que representa a todo el país, de manera que pasaba a personificar los atributos de la « libanidad », identificados a su vez con la democracia, la libertad y la independencia²¹. El blanqueamiento total al que se sometió la imagen de Hariri para llegar a semejante estado pasaba necesariamente por la reescritura de su biografía o, por lo menos, por la ocultación de gran parte de la misma. Así, para alabarlo como héroe de la independencia y de la soberanía, sus relaciones con el régimen sirio se presentaban como impuestas, conflictivas como resultado de su voluntad decidida a plantarle cara, mientras que en realidad nunca había manifestado su oposición abiertamente y que, sobre todo, había jugado un papel central en la transmisión del poder sirio al Líbano en la época de la posguerra²². De la misma forma, uno se podía preguntar si las masas que durante las manifestaciones multitudinarias atacaban al « régimen de los servicios de seguridad » y celebraban a Hariri como garantía de las libertades civiles guardaban

¹⁸ KHALIFE F. (2005) : “Hommage à Rafiq Hariri”, en *Tribune Libre de Le Monde Proche Orient* , nº 285, 18 de marzo.

¹⁹ *Hasta los niños y los jóvenes, hasta aquellos que no habían oído hablar de Rafiq Hariri antes de su muerte. El crimen bárbaro los sacudió y la tristeza los invadió al mismo tiempo que se hacían esta pregunta enigmática : ¿por qué lo han matado ? ¿Cómo se lo ha permitido su corazón ? ¿Cómo han podido asesinar a alguien que tenía tanto amor, tanta compasión y tanto bien dentro de su corazón ?* (, ZAYYÁN, “Dak al-14” en *Al-Nahâr*, 12 de marzo de 2005).

²⁰ Ahmad : *Él reconstruyó todo. Con él, mataron al Líbano.*

²¹ *Se sintió el asesinato de Rafiq Hariri como una catástrofe nacional. Los libaneses perdían a un padre, a un hermano, a un pastor, a un jefe, un guía, el constructor de la Nación, la base de la reforma política a través del pacto de acuerdo nacional de Taif.* JALLOUL, Ghinwa (2005): “Pour que survivent les idées de Rafic Hariri”, en *Tribune Libre de Le Monde-Proche-Orient* , nº 289, 15 de marzo.

²² *Habrà cubierto la distancia entre Beirut y Damasco por lo menos cincuenta veces a lo largo de seis años de poder.* (Entre 1992 y 1998) - NABA, René (1999): *Rafic Hariri, un homme d'affaires Premier Ministre*, Paris, L'Harmattan.

algún recuerdo de la anulación del derecho de manifestarse que impuso en 1993, reinstaurado en 1998 con el gobierno Hoss.

Como hemos visto en lo referente a la política económica, la exaltación de Hariri se basaba en un complicado juego de equilibrios en función del cual era percibido como víctima de un sistema de poder del que durante mucho tiempo había sido el mayor representante. Esta estrategia consistía pues en adornar su imagen de principios y vocaciones en ocasiones antitéticas a aquello por lo que su acción en el poder se había caracterizado. El problema de la memoria de la guerra ofreció un buen ejemplo de recreación de discurso y de apropiación de una cuestión ya que Bahiya Hariri presentó las conmemoraciones como iniciativas situadas « dentro del marco de la visión política del mártir que desde el año 2000 había hecho un llamamiento a los libaneses para manifestar el 13 de abril de cada año su rechazo al regreso de la Guerra Civil y su voluntad de vivir juntos ». Al atribuirle semejante interés, se pasaba por alto el hecho de que la declaración en cuestión había sido realizada cuando se encontraba en la oposición y que nada se había hecho en este sentido durante los cuatro años posteriores durante los que había vuelto a dirigir el país. Esta reinterpretación de la vida del líder a partir de una transformación fundamental de su biografía no habría podido conocer un éxito parecido, al menos en el plano más inmediato, de no ser por la naturaleza abiertamente apolítica de un amplio sector de la sociedad- sobre todo gran parte de los jóvenes, como señalamos anteriormente- que no podía oponer el elogio del líder a su experiencia o a su memoria propia:

Valérie: Me dije que no sabíamos nada de él. Estaba paralizada y era incapaz de dormir. Me quedaba viendo hasta las cuatro de la mañana las entrevistas que se sucedían en la televisión con personas que habían trabajado con él, con alumnos becados por sus fundaciones, con artistas a los que había ayudado. Pensabas: ¡qué pérdida tan grande!

En efecto, la manera en la que la operación de exaltación post-mortem de Hariri apuntaba en la dirección de los jóvenes alcanzó en ocasiones proporciones sorprendentes. Los murales que escuelas de todo el país colgaron a través de la línea Museo- Barbir²³ el 13 de abril presentaban a un Hariri victorioso en la muerte, mártir del país y guardián de su unidad a través de una iconografía grandilocuente y de unos parámetros estéticos próximos a los de los regímenes baazistas vecinos. El 10 de abril, durante una de las actividades previstas para las conmemoraciones, la estrella libanesa de la canción Nancy Ajram participó en una lectura de cuentos a un grupo de niños que los medios de comunicación resumieron así:

En Discovery Planet, Nancy Ajram superó dos retos: explicar a los niños que un nuevo mártir nació el 14 de febrero y convencerlos a través de la historia que contó de que lo más importante es permanecer fieles al mensaje que defendía Rafiq Hariri²⁴.

²³ Con toda la intención del mundo: cabe recordar que este trayecto era el punto de pasaje (*ma'bar*) más importante entre los dos Beirut durante la guerra, campo privilegiado de acción de los francotiradores y eje fundamental de los enfrentamientos, por todo ello símbolo de la fractura de la ciudad y de las violencias del conflicto.

²⁴ MOUHANNA, Philippe (2005): "L'union fait la force: Nancy Ajram s'adresse aux enfants", en *L'Hebdo Magazine*, n°2475, 15 de abril.

Toda una manipulación abierta de naturaleza casi doctrinal, esta iniciativa constituye el paradigma de los abusos memoriales a los que los poderosos engranajes mediáticos y financieros del clan Hariri se entregaron. No obstante, como ya hemos sugerido, si la operación conoció semejante eco fue tan sólo gracias a la participación de sectores y colectivos exteriores a la plataforma del millonario de Saida. Puesto que el concepto del « aprovechamiento » no dejó de aparecer a lo largo de las entrevistas, parece pues oportuno analizar esta confluencia de intereses.

2. Dinámicas de aprovechamiento

2.1 Las fuerzas políticas.

En un artículo publicado en « Al-Safîr », el prestigioso editorialista Yussef Samaha distinguía dos sensibilidades diferentes en la apología de Hariri²⁵. Por un lado « el elogio de la pérdida » (*rithâ´ al-jisâra*), concentrado en el vacío que el ex-Primer Ministro dejó, en las incertidumbres a propósito de su legado y que se interesaba por la investigación internacional al mismo tiempo que insistía en subrayar la reacción popular que siguió al atentado. Por otro lado, un « elogio del beneficio » (*rithâ´ al-rabḥ*), que se explayaba en torno a Siria y a una distribución confusa de las responsabilidades evocando las distintas posibilidades que se abrían y subrayando que Hariri había conseguido en su muerte lo que no había podido hacer cuando estaba vivo. Se trataba pues de una oposición clara « entre aquellos entristecidos que saben cuánto han perdido y aquellos otros que participan de esta tristeza pero que al mismo tiempo son conscientes de hasta qué punto pueden aprovecharse de su nueva posición. »

Tenemos aquí una clave de análisis muy pertinente que subraya el sincretismo del conglomerado opositor, coherente con las trayectorias muy distintas de todas las fuerzas que lo componían. En todo caso, si la unidad o la ilusión de la misma pudo existir, fue porque de algún modo se consiguió unificar a los diferentes actores en virtud de una coincidencia coyuntural de intereses que encontró en la exaltación de Hariri un discurso emocional y mítico capaz de proporcionar al movimiento una cobertura mediática y una repercusión internacional. ¿Cuáles eran las grandes causas que justificaban un encuentro tan amplio? En una entrevista a « Le Monde » el 31 de marzo, el ex-ministro y prestigioso profesor de Relaciones Internacionales Ghassan Salame apuntaba que el movimiento contestatario había conseguido agrupar tres tendencias reivindicativas: una demanda soberanista en contra de la tutela siria, un componente civil contra los aparatos de servicios secretos y la cúpula militar, así como un clamor a favor de la democracia y de una mayor participación popular. « Las circunstancias han permitido su unificación, lo que no quiere decir que esto vaya a durar de manera indefinida ».

Si volvemos pues a la dualidad presentada por Yussef Samaha, incluso si los sectores se superponían ocasionalmente, no resulta complicado disociar en el conglomerado opositor un núcleo compuesto por el imperio Hariri y sus acólitos y, por otro lado, toda una serie de corrientes y de partidos no necesariamente vinculados con él en el pasado pero que habían sido alejados del poder durante la era Lahud o bien que nunca habían tenido acceso al mismo. Que « Future TV », « Al-Mustaqbal » o « Radio-Orient / Iza´at al-Sharq » se entregaran con devoción a una campaña elegíaca inaudita, trufaran sus emisiones con mensajes de exaltación del

²⁵ SAMAHA, Joseph (2005): “Hasâsiyatâni dimn al-mu´ârada: khitân fi rithâ´al-Harîrî”, en *Al-Safîr* del 15 de abril.

mártir que adoptaban todas las formas posibles desde el editorial a la publicidad, de la canción compuesta *ad hoc* hasta el reportaje fotográfico resulta algo por lo menos previsible, del mismo modo que difícilmente nos podríamos extrañar ante las referencias exaltadas al mártir con las que los miembros de la familia Hariri o las figuras próximas al Tayyâr al-Mustaqbal apuntalaban todas sus intervenciones, colectivo que exhibía de manera lógica las referencias más abiertamente dramáticas.

Ahora bien, si la operación de santificación fue más allá de las filas de aquellos a los que el asesinato del líder dejaba en cierto modo huérfanos, es porque el contexto permitía a aquellos que se subían al tren de la exaltación esperar compensaciones interesantes. Más allá de los aliados habituales de Hariri como el PSP, si los miembros de Kornet Shehwân, las Fuerzas Libanesas o el CPL participaron en el proceso fue gracias a que los tres componentes contestatarios anteriormente expuestos se fundieron con el homenaje permanente al líder asesinado, de tal modo que todas las corrientes, independientemente de sus verdaderos objetivos tuvieron que unificar unos discursos que hablaban con una misma voz de democracia y soberanía, que denunciaban el régimen de los servicios de seguridad y que, acto seguido, contribuían a forjar el retrato glorioso de Hariri. Asociarse a él una vez muerto resultaba una estrategia muy rentable a partir del momento en el que los mecanismos de legitimación que hemos analizado en el anterior capítulo se expandían al entorno del líder, que se beneficiaba así del mismo fenómeno de exoneración. Se recurría pues a la alusión periódica al ex-Primer Ministro cuando el equilibrio político amenazaba con cambiar en detrimento de la Oposición. De este modo, cuando comenzaron a surgir dificultades en la elaboración de listas comunes de cara a las elecciones legislativas, anunciando así el distanciamiento del Tayyar Watani, Marwan Hamade declaró que « sin la cobertura internacional y la sangre de Rafiq Hariri, cuyo asesinato desencadenó una revuelta de musulmanes y cristianos, el general Aoun estaría todavía en París²⁶ ».

Y si hablamos de provecho, parece claro que la ambición mayor que condicionó la unión de la Oposición tras la retirada siria era la aspiración al poder, manifiesta en la llamada a la organización de las elecciones sin aplazamiento alguno. De este modo, a medida que los componentes del grupo veían su futuro político asegurado de manera autónoma, los elementos añadidos a sus intereses naturales desaparecían progresivamente y los discursos de carácter casi libertario volvían a dejar lugar a contenidos más apropiados a la condición y recorrido de la mayor parte de personalidades del movimiento. Si su hostilidad a la tutela siria y a su clonación a través de los servicios de seguridad en el Líbano- así denominada por Ghassan Salame- era sincera en tanto que constituían obstáculos que impedían su llegada al poder, no resultaban por el contrario creíbles en el ámbito de las peticiones democráticas, habida cuenta, en la mayor parte de los casos, de sus biografías y del carácter de su visibilidad política. Del mismo modo, el panegírico de Hariri se diluía cuando los individuos ya no necesitaban la etiqueta del mártir para ser elegidos. No fue éste el caso de la mayoría de los candidatos cristianos de la oposición en la mohafaza del Norte (Nayla Moawad, Samir Franyie, Butros Harb, Elias Atallah entre otros) que obtuvieron su escaño gracias al voto comunitario sunní por la lista apadrinada por Saad Hariri, cuya poderosa máquina electoral envolvió Trípoli con fotografías del mártir. En efecto, la ley electoral sobre la gran circunscripción que habían criticado de una manera tan violenta los salvó de la derrota que sus compañeros sufrieron en el Monte Líbano, ya que en casi todos los qada' de población mayoritariamente cristiana, sus candidaturas llegaron muy por

²⁶ Declaraciones recogidas en *L'Express*, 23 de mayo de 2005.

detrás de las de la alianza Aoun- Sleiman Franyie, situación compensada por la avalancha pro-Hariri entre el electorado musulmán casi exclusivamente sunní en el Norte. Por el contrario, aquellos que ya no dependían de equilibrios semejantes ni del aporte comunitario sunní fueron reduciendo sus manifestaciones de entusiasmo a propósito del legado del mártir. Por ejemplo, en una conferencia desarrollada en el Instituto de Estudios Políticos de París el 6 de mayo con la participación de Amin Gemayel y un representante aunista, el nombre del antiguo primer ministro tan sólo fue citado en una ocasión a lo largo de dos horas y media de intervenciones a propósito del « despertar de los libaneses²⁷ ». Por su parte una vez que el Tayyâr Watani se distanció del bloque opositor, Michel Aoun subrayó que Hariri había participado y de manera central en el régimen de los servicios de seguridad al que todos atacaban de repente.

Este reflujo resultaba al fin y al cabo tan natural como la confluencia de intereses que lo había precedido. Cuando se preguntaba a propósito de Hariri a simpatizantes de los partidos de la Oposición que anteriormente se pronunciaban en contra de las políticas del millonario de Saida, éstos no ocultaban sus reticencias en relación a su exaltación pero subrayaban la oportunidad de permanecer unidos para aprovechar mejor la oportunidad.

Sobhi: Las Fuerzas Libanesas sintieron el deber de participar en el movimiento popular desencadenado tras el asesinato de Hariri para preguntar quién era el responsable y rebelarse así contra la presión de la presencia siria durante los últimos quince años. El partido comprendió que se trataba de un momento para hacer avanzar la causa del Doctor Samir Geagea que está en la cárcel desde hace once años. (...) Esta santificación de Hariri se justifica en el nivel humano porque es lo mismo que ocurrió con todos los mártires de la guerra. Siempre se ha hablado de la necesidad de este mito, de la persona que pudo reunir a todos los libaneses, es decir, de todo aquello que los libaneses habrían deseado que fuera.

Adib (cercano a Yasâr Dimuqrâtî): Me opuse el primero de todos a la política de Hariri, porque era un ejemplo de opciones políticas que no eran realistas y que conducían a una polarización social. Él es responsable además del desarrollo retrógrado del confesionalismo en nuestro país. (...) (En todo caso) hay que insistir en la unidad. Lo importante no somos nosotros sino el país. Hariri rindió al morir un gran servicio al Líbano. Tenemos que relativizar el resto en aras de la unidad.

Samir Kassir consideraba perturbante la santificación de Hariri pero juzgó que no debía durar mucho tiempo porque el movimiento se dirigía hacia cuestiones de política real. Por consiguiente, en la medida en que los miembros del conglomerado continuarán dependiendo del consorcio Hariri para asegurarse su porción de poder, este culto personalista cristalizará en la memoria política nacional y la crítica de los aspectos más turbios de su acción pasará a constituir un nuevo tabú. Este porvenir está en cualquier caso estrechamente vinculado a los lideratos

²⁷ El hijo de Amin Gemayel, Pierre Amin Gemayel, se presentaba a las elecciones en el qada' del Metn, circunscripción electoral independiente y única en todo el país que sólo está formada de diputados cristianos. Finalmente resultó elegido gracias a una maniobra estratégica de Aoun, que prefirió dejar una plaza libre en su propia lista, permitiendo así la elección de uno de los candidatos entre sus contendientes, gesto entendido como muestra de buena voluntad hacia la familia más importante dentro de la tradición política cristiana en la historia libanesa.

comunitarios dentro de un sistema que, a pesar de los emblemas electorales, nadie parece dispuesto a deconfesionalizar. Así, si el amplio componente cristiano entre las figuras del 14 de marzo no consigue, una vez alcanzado el poder, forjarse una popularidad comunitaria fuerte frente al bloque de Michel Aoun, tendrá que permanecer a la sombra de los Hariri y de su peso electoral y si ese es el caso, su legitimidad será tan relativa como la de la élite cristiana gubernamental de la posguerra.

2.2 La reacción popular.

Afamia: Estaba muy impresionada al escuchar a personas que algunas semanas o incluso tan sólo algunos días antes lo acusaban abiertamente de destruir la economía nacional y que de repente se encontraban tan afectados hasta el punto de hacer de él un mártir nacional.

El asesinato de Hariri, tanto por su significado como por su brutalidad, suscitó un impacto considerable y una viva emoción entre la mayoría de los libaneses, independientemente no sólo de su opinión acerca del personaje sino también de la postura que iban a adoptar a lo largo de la crisis:

Karim H.: La manera de la que lo asesinaron fue horrible, me impactó realmente. Aunque yo siempre había estado totalmente en contra de él, estuve a punto de llorar. Además, todos los que lo criticaban se sumaron al movimiento. Ahora hay un cierto miedo a criticar a Hariri. Si alguien lo hace, todos se echan encima de él.

En efecto, hay que considerar sobre todo la estupefacción del momento y la sensación de estar atravesando un capítulo histórico como aquello que estableció las bases favorables para que la percepción popular de un personaje de semejante notoriedad pudiera transformarse de manera tan flagrante. La amalgama evocada entre las reivindicaciones de naturaleza política y la exaltación del mártir fue también asimilada por los sectores de la población implicados en el movimiento que, en la euforia de las manifestaciones y las protestas multitudinarias, repetían eslóganes en honor de Hariri que muchas personas no habrían pronunciado probablemente antes de su muerte e incluso tampoco algunos meses después del vendaval de la primavera de 2005. El caso de los jóvenes era particularmente excepcional, ya que por primera vez se les proporcionaba la oportunidad de expresar su cólera contra los excesos de la presencia siria y, de manera más general, su frustración ante un sistema oxidado y corrupto, acusado de la masiva fuga de cerebros hacia el extranjero. En un contexto tan particular, Hariri acabó adoptando paradójicamente el papel de icono contra el mismo poder que había acaparado durante tanto tiempo.

Yihan: Sentí una sorpresa enorme al ver esta especie de efervescencia. No sé si los sirios estaban detrás del atentado o no, pero queríamos manifestarnos contra su papel y contra el Estado de los servicios secretos. El 14 de marzo, todo eso se transformó en una especie de festival. Podíamos dar nuestra opinión y la gente hablaba y hablaba.

El periodo en el que se realizaron las entrevistas marcó la transición entre las manifestaciones masivas contra la presencia siria en el centro de la ciudad y el inicio

de la fase electoral. Mientras que la retirada del ejército ocupante se ejecutaba y el gobierno transitorio de Naïb Miqati anunciaba la fecha de las elecciones, las banderas libanesas que habían inundado la Plaza de los Mártires eran paulatinamente sustituidas por insignias y reivindicaciones de partido. Al mismo tiempo, algunos de los que habían participado con entusiasmo en el movimiento comenzaban a dirigir una mirada ligeramente escéptica y desencantada a la élite política y al elogio a Hariri:

René: Tengo 65 años y participé como si fuera un niño. Estaba impresionado. No creía que el ejército sirio fuera a irse algún día. Cogí mi bufanda y bajé a la plaza. No era por Hariri, era por algo mucho mayor, Allí estaba casi un cuarto de la población del país. (...) Él no era particularmente apreciado ni por la Oposición ni por los otros quince minutos antes de que lo mataran. Lo que es importante es que cuando murió, todo cambió y que se produjo una verdadera unidad nacional. Era bonito ver a todos esos jóvenes en la Plaza de los Mártires. Pero, a decir verdad, entre la Oposición y sus rivales no hay mucha diferencia. La mayor parte de los dos grupos eran ministros.

Con un mes de distanciamiento con respecto al 14 de marzo, algunos hablaban abiertamente de una alianza de intereses en la que la sociedad civil y la clase política habían actuado y actuaban todavía como actores racionales, cada uno de los cuales se dirigía hacia un objetivo concreto, el poder para unos y el cambio político y social para los otros.

Valérie: De repente, todo el mundo estaba de acuerdo en que no podían continuar los atentados, que había que protestar contra la ocupación. Es entonces cuando lo sentimos. El libanés normalmente se excita el primer día; el segundo se tranquiliza y el tercero, ya se ha olvidado. Tiene una memoria de pez. Por eso la reacción era impresionante y muchos estaban impresionados y no se lo creían. Era algo que de verdad iba más allá del movimiento de indignación o dolor por lo que le había ocurrido a Hariri. Yo lloro (ante los cortes publicitarios exaltando a Hariri en Future TV). Conmueve porque va en el mismo sentido de todo este movimiento. Todos somos unos oportunistas. Durante las manifestaciones, había muchas personas a las que no soportábamos pero a las que aplaudíamos para que las cosas avanzaran. Nos prestamos al juego porque hay algo al final del túnel. Se trata de cambiar el estado. Desde que existen los gobiernos en Líbano, todo funciona con enchufes. Es el país en el que hay más ministros en el mundo y, por definición, son unos corruptos.

No obstante, si la idea de una memoria frágil por naturaleza entre los libaneses viene a ser confirmada por casi todos los aspectos desarrollados en las páginas anteriores, parecería más apropiado hablar de un momento de impacto excepcional en el que la credibilidad de actores políticos a priori poco populares se vio incrementada, pero inscrito en una dinámica de reflujos una vez que las movilizaciones terminaron. Sólo así se puede entender que la derrota sufrida por diversas personalidades de la Oposición durante las elecciones legislativas en el Metn y en el Kesrwân fuera interpretadas por los medios de comunicación como « un voto de sanción », ya que frente al bloque aunista, se percibía a los miembros del Bristol y de Kornet Shehwân como figuras de continuación y no de ruptura, a las

que era legítimo exigir responsabilidades por la gestión antes o después de ese 14 de marzo que no dejaban de invocar.

Este escepticismo compromete la proyección del elogio de Hariri más allá de su base comunitaria y de las redes de fidelidad y/o clientelismo vinculadas a sus programas de becas y de asistencia social. Además, el movimiento popular suscitó todo un contraefecto en las personas más críticas con las movilizaciones y la clase política de la oposición que, durante las entrevistas, detallaban todos los vicios y defectos de la etapa Hariri, escandalizados por la exoneración política generalizada y por la censura implícita que se imponía a todo testimonio adverso :

Rami: No es cierto que no participara en la guerra. Hay que preguntarse quién la financió más allá de las milicias y fue el dinero del petróleo lo que lo hizo. De este modo, Hariri participó en el asesinato de libaneses. Participó también en otras masacres de manera más directa, como durante la represión en 1993 de una manifestación en el Puente del Aeropuerto, cuando nueve personas cayeron asesinadas por balas del ejército. En 2004, durante una manifestación en Hay al-Sellum, el ejército mató a cinco personas y Hariri también estaba en el poder. En el centro de la ciudad, despojó a los propietarios de sus derechos para realizar su proyecto urbanístico. Si ha pagado millones a todo el mundo, ¿por qué no les pagó a ellos también? Por todo eso, yo me sentí contento, no por su asesinato, sino por su desaparición de la escena política.

Así las cosas, para saber si todo el proyecto de exaltación personalista cristalizará definitivamente o no, habrá que estar atento a la manera en la que el nuevo poder actúe políticamente y gestione la sacralización oficial del ex- Primer Ministro, sobre todo en lo que se refiere a los dominios de la política conmemorativa y monumental y más en concreto al proyecto de su mausoleo en plena Plaza de los Mártires. En la medida en que se siga considerando la retirada siria como un punto de inflexión en la historia libanesa, o en que tengan lugar efectivamente cambios estructurales que estén a la altura de los discursos revolucionarios pronunciados, el papel de Hariri como nuevo padre de la independencia podrá solidificarse. Y es justamente esta dimensión la que resulta interesante subrayar, puesto que la creación de un referente comunitario no es en absoluto algo excepcional en la historia del país y porque todo el proyecto elegíaco buscaba explícitamente superar ese estadio para alcanzar la ascensión a mártir nacional.

Bibliografía

- OBRAS
 - CORM, G. *Le Liban contemporain: histoire et société*, París: La Découverte, 2003, 318 pp.
 - HANF, T., SALAM, N. (eds.). *Lebanon in Limbo (Postwar Society and State in an Uncertain Regional Environment)*, Baden-Baden: Nomos, 2003, 228 pp.
 - HUYBRECHTS, E. *Reconstruction et réconciliation au Liban*, Beirut : CERMOC, 1999, 230 pp.
 - KASSIR, S. *La guerre du Liban : de la dissension nationale au conflit régional (1975 - 1982)*, Beirut : Karthala-CERMOC, 1994, 510 pp.
 - TODOROV, T. *Les abus de la mémoire*, París : Arléa, 1995, 61 pp.
 - TRAWI, A. (prol). *La mémoire de Beyrouth*, Beirut : Banque de la Méditerranée, 2001, 302 pp.

- ARTÍCULOS Y PUBLICACIONES
 - KASSIR, S. Dix ans après, comment ne pas réconcilier une société divisée ? *Monde arabe Maghreb - Machrek*, Otoño 2000, nº 169, pp. 6-22.
 - KIWAN, F. Consolidation ou recomposition de la société civile d´après-guerre. *Confluences Méditerranée* Otoño 2003, nº 47, pp.67-78.
 - PICARD, E. Les habits neufs du communautarisme libanais. *Études internationales*, Diciembre de 1994, Vol. XXV, nº 4, pp. 49-70.

- TESIS Y TRABAJOS ACADÉMICOS
 - HAUGBØLLE, S. *Looking the Beast in the Eye: Collective Memory of the Civil War* [en línea], St. Antony´s College, Oxford, junio de 2002. Disponible en <http://www.111101.net>
 - TRABOULSI, F. *Identités et solidarités croisées dans le Liban contemporain* [en línea], Université Paris VIII, 1993. Disponible en <http://www.111101.net>